

ONZA, TIGRE Y LEÓN No 10

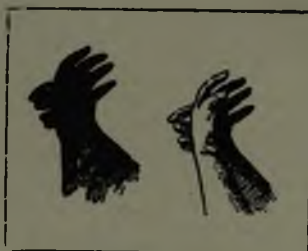


REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SOMBRA S CHINESCAS



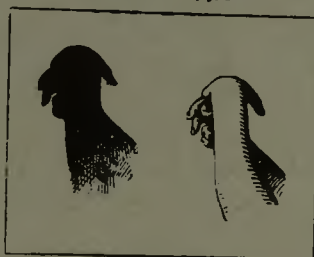
EL CABALLO DE ALQUILER



EL PIEL ROJA



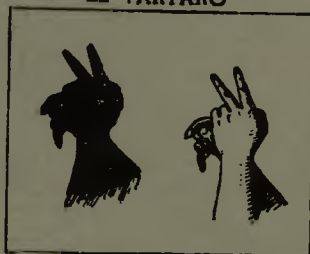
EL TORO



EL TARTARO



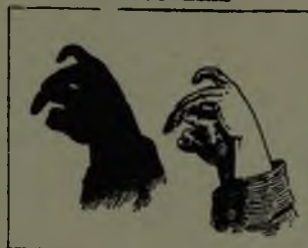
EL CERDO



MEFISTOFELES



LA CABRA



POLICHINELA

LIBROS DE CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

En este número comenzamos a publicar el primero de los "Cuentos de Ana Joaquina", serie de relatos típicos que nos han sido enviados desde Mérida por la señora Ana Joaquina de Monsalve.

Entusiasmados hemos acogido la iniciativa de nuestra nueva colaboradora y, su idea, nos ha sugerido la de editar varios volúmenes de cuentos populares venezolanos; para lo cual contamos con la buena voluntad y el apoyo de los lectores y amigos de esta revista en todo el territorio de la República.

Esperando ser oídos esta vez, como en tantas otras ocasiones, rogamos a todos se sirvan enviarnos los cuentos o historietas populares que cada quien conozca, tales como los cuentos de Juan Bobo, Pedro Rimales, Tío Conejo, etc., escritos en forma sencilla y natural. Estos cuentos se publicarán en las páginas de "Onza, Tigre y León", con ilustraciones que haremos expresamente para ellos y luego serán recogidos en diversos volúmenes que nos proponemos editar con grabados en colores y en la forma más hermosa y conveniente.

Por cada uno de los relatos que nos envíen nuestros colaboradores, y que luego sean publicados en "Onza, Tigre y León", recibirán sus autores la cantidad de cuarenta bolívares. Estos relatos aparecerán en la revista llevando la firma de sus autores, lo que, de igual manera, constará también en los libros que posteriormente sean editados.

CURIOSIDADES GEOGRAFICAS
DE LOS GATOS MONILLOS

por GONZALO HERNANDEZ DE OVIEDO



Gonzalo Hernández de Oviedo, natural de Madrid, fué uno de los llamados Historiadores primitivos de Indias. En su *Historia General y Natural de Las Indias* (publicada en 1535), y dado el estado de las ciencias en su tiempo (siglo XVI), se encuentran las primeras descripciones de las piedras, plantas y animales de las Antillas y Tierra Firme.

Hernández de Oviedo llamó gatos monillos a los que hoy llamamos solamente monos al tratar de la fauna de las Indias, recién descubiertas, que para Europa era entonces totalmente desconocida y extraña.

En aquella tierra (es decir, en América) hay gatos de tantas maneras y diferencias que no se podría decir, en poca escritura, narrando sus diferentes formas y sus innumerables travesuras, y porque cada día se traen a España no me ocupa-

(Pasa a la pág. 20)

LA VIDA EN LOS LLANOS

LOS ZAMUROS

por don RAMON PAEZ



Otro rasgo característico de los hatos es el gran número de voltúridos, y otras aves de rapiña que revolotean constantemente alrededor de las casas y corrales atraídos por los cadáveres de los animales. El más conspicuo ante todos es el zamuro o gallinazo, inseparable compañero de la ruda civilización tropical. Aunque indolente, voraz y repugnante, y porque en veces sirve, como los piratas, para algo, se le tolera generalmente entre los animales del corral. Es un

ave gregaria reunida en grandes bandadas sobre techos y palizadas, desde donde con vigilantes miradas parece escrutar todas las acciones de los moradores. A menudo me distraía amenazándolos con proyectiles de toda clase; pero, parecía que no se daban cuenta de nada, hasta el momento preciso en que me veían dispuesto a tirarles de verdad; entonces, con las alas medio desplegadas e inclinadas hacia delante, se escapaban volando, o esquivaban la cabeza. Construyen

sus nidos en agujeros cavados en el suelo, y sus pichones son blancos, aunque se tornan gradualmente negros a medida que van creciendo, y solo sacan dos por año. Aunque comedores de carroñas principalmente, su olfato no es suficientemente sensible, como algunos creen, para percibir el olor de un animal muerto, pero en cambio su vista, si es bastante desarrollada. Vuelan a grandes alturas y examinan el suelo por todas partes, permaneciendo a menudo inmóviles sin mover las alas o trazando infinitos círculos en grandes evoluciones.

Con el zamuro está asociado otro voltúrido, el oripopo (*vultus aura*), de su mismo tamaño e iguales costumbres. Difiere de él en cuanto su color, que es menos oscuro, y por tener menos plumas en el cuello. Su forma es más elegante, lo mismo que sus grandes evoluciones de vuelo.

Ocupa el zamuro un extenso espacio geográfico y ha sido encontrado desde Pensilvania, en la América del Norte, hasta Patagonia y Tierra del Fuego, casi en el Polo Sur. Al remontarse hacia las altas regiones del aire fácil es

reconocerlo al instante por su largo y rápido vuelo acompañado por un zumbido semejante al de un remolino de aire, y perceptible a grandes distancias.

El Rey de los Zamuros (*vultur papa*), mayor que los anteriores, es el más hermoso de su clase. Su plumaje, un verdadero plumón en suavidad y finura, es de color blanco perla, con excepción de las alas que son salpicadas de negro. El pecho y el cuello, aunque sin ninguna pluma, están teñidos con los más brillantes matices de azul, anaranjado y rojo. Una especie de excrescencia membranosa corona su cabeza y le da una cierta apariencia real.

Este Rey de los Zamuros tiene hábitos aristocráticos y nunca se reúne con los de su propia tribu. Muy notable es el hecho de que, cuando él se posa sobre una carroña, en medio de un bando de otros voltúridos, éstos se retiran inmediatamente o se quedan formando un círculo alrededor del festín. Cuando ha comido Su Majestad, se va volando y lanza un fuerte graznido, y sólo entonces se aventuran sus súbditos a acercarse al banquete.

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

LOS LADRONES Y EL DINERO



Estos eran tres hombres que no tenían nada que comer ni que vestir. Y se fueron a los campos y uno de ellos vió en el tronco de una mata un cajón de oro. Al mismo tiempo saltó y lo cogió, entonces lo destaparon y vieron aquello que se habían encontrado. Uno de ellos cogió una moneda y se fué a comprar aguardiente para festejar aquello que se habían encontrado. Entonces aquel que se fué a comprar el aguardiente le estaba echando un veneno al licor para que los demás se murieran y los reales le quedaran a él solo. No sabe que los otros dos estaban pensando matarlo para que el dinero les quedara a ellos. Cuando vino el hombre con el aguardiente, uno se empinó a beber, y al poco rato dijo: “¡ay!” que dolor tan grande, que me mata!” Viendo el otro a su compañero muerto agarró el puñal y mató al envenenador. Entonces el que quedaba dijo: “Esto es para mí solo”. Corrió y agarró la botella y se empinó a beber; luego se murió. Quiere decir que los reales se quedaron allí mismo.

OCTAVIO ANTONIO CORTEZ

Escuela Federal N° 253—Chichiriviche

EL VAPOR JOROPO



Se hundió el vapor y después se hundió el bote, y uno iba cantando joropo y se murieron toditos.

Y se acabó el cuento.

ITALO BOCCALANDRO

(5 años)

Kinderganten de la Escuela
Experimental Venezuela

EL GALLO Y EL PERRO

Un día pasaba un gallo por una aldea. Al pasar por una esquina se encontró con un pobre perro que estaba enfermo, entonces el gallo le preguntó: “¿Por qué estás así tan flaco?” “Ay! amigo —le contestó éste— estoy muy triste, no tengo casa ni amo”. “Vamos amigo hasta allí”, y se lo llevó a su casa donde lo esperaba su dueño que era un señor anciano que vivía solito. El se contentó mucho cuando los vió y les dió comida y así siguió dándoles todos los días su comida. Ellos, después que comían se iban a pasear y pasaban su vida muy bien.

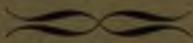
JUANA TORREALBA

(9 años)

Alumna de la Escuela Federal N° 225

Caserío Las Minas

25 de abril de 1939.



EL VIEJO Y SU PERRO

Había una vez un perrito que quería mucho a su amo. Una vez salieron al monte; el perrito no se separaba del lado de su amo, cuando de pronto se encontraron con un río. El viejito se tiró al agua para bañarse; viendo el perrito que su amo se estaba ahogando, se tiró él también y agarrándolo por una mano lo sacó fuera y entonces el viejito le dijo: “Gracias, perrito, que me has salvado de un peligro tan grande”. Y desde ese día el viejito quiso más a su perrito.

CASIA MARIA SILVA

(10 años)

Escuela Federal Rural N° 3247

Puerto de Nutrias, 1° de mayo de 1939.

EL BURRO DE LOS ANTEOJOS VERDES



Vivía en un pueblo un hombre que tenía un burro y no encontraba que darle de comer.

Un día lo puso a comer en un montón de yerba seca, el burro no quería comer la basura y el hombre no hallaba que hacer; hasta que un día se le ocurrió ponerle unos anteojos verdes y así pudo hacérsela comer.

Pasó ese día y el hombre no se acordó de quitarle los anteojos, por supuesto el burro veía todo verde, se comió el cabestro del cual estaba amarrado y se fué para la calle; entraba a las casas y todo lo que veía se lo quería comer, de tal modo que hizo varias rubieras y al fin se murió de una indigestión.

Su dueño tuvo que pagar los daños que causó el animal; y que le hubiera salido más barato ir al campo y cortar la yerba.

RICARDO R. RIVERO

Chichiriviche: 29 de abril de 1939.

LA ORIENTACION



En estas dos casas vecinas vivían dos niños muy amigos, un día salieron a jugar y se fueron internando en busca de unas madroñas hasta que extraviaron la dirección que llevaban y cuando se dieron cuenta, ya estaban perdidos en el bosque. Siguieron caminando hasta que salieron a un claro y allí, por medio del sol, se orientaron y salieron a su casa, donde encontraron a sus padres muy asustados.

CECILIA MEDINA

Escuela Federal N° 1047

Segundo Grado

Ciudad Bolivia.—Estado Barinas

HISTORIA DE UNA MARIPOSA



En el atardecer andaba una mariposa negra luciendo dos hermosas ojos azules en las alas, por fin logró posarse en los pétalos de una bella rosa, ésta le dijo: ¿Por qué te posas en mis pétalos tan lindos?. Ella le respondió: ¡Ay! Estoy cansada de recorrer campos, jardines y he llegado hasta tí, atraída por tu hermosura y perfume, no te haré ningún daño, déjame descansar. En ese instante pasó un niño, se enamoró de la mariposita tan linda y la cogió.

Este se la llevó a su mamá diciéndole: mamacita! mamacita! cogí una mariposa, mírala, tan linda!

La madre le dijo: suelta ese animalito que no le hace mal a nadie. El niño le hizo caso.

Luego vino un airesito suave y la mariposita se fué a recorrer su vida: hasta que pasó un cucaracherito volando y se la comió.

PETRA HERNANDEZ

(13 años)

(alumna de 3er. grado)

Escuela Federal Rural N° 967

El Boquerón, abril de 1939.

CUENTOS DE ANA JOAQUINA

LAS DOS TORONJAS



Desde Mérida, su ciudad nativa, la señora Ana Joaquina de Monsalve, quien ha vivido muchos años en las montañas y los campos de Venezuela, teniendo ocasión, dado su interés por las cosas nuestras, de reunir un copioso conjunto de leyendas y cuentos populares, con los que luego deleitará la imaginación de numerosos niños, nos ha enviado una preciosa colección de relatos típicos de nuestra tierra; en los que, con gracia y sencillez, sin pretensiones literarias, refiérense historias maravillosas y fantásticas, y viejas anécdotas llenas de ingenio; todo, conservando el mismo tono y sabor que saben poner en sus relatos los viejos contadores de cuentos de los campos venezolano.

Bajo el título de "Cuentos de Ana Joaquina", iremos dando a conocer a nuestros lectores las diferentes historias que integran esta colección, cuya publicación iniciamos en este número con el cuento "Las dos toronjas".

Había una vez un rey que tenía un hijo a quien amaba mucho, pero el joven, cansado de la vida cortesana, dijo

a su padre: "Padre mío, yo quiero conocer el mundo y buscar mi felicidad en otra parte, pues aquí en este pa-

lacio, no la encuentro". Su padre le dió dinero, y le dijo: "Vete, hijo mío; pero vuelve pronto", y le dió su bendición y se despidió de él. El joven anduvo por muchos países y no encontró lo que buscaba. Al regresar a su patria se le ocurrió visitar un convento. La superiora del convento que era encantadora y sabía lo que él buscaba, le regaló dos toronjas y le puso por condición que no las partiera mientras no tuviera un vaso de agua en la mano o se encontrara a orillas de una fuente.

Muy contento se despidió de ella, dejándole dinero para sus monjas, y siguió su camino deseoso de saber cuál era el misterio de las toronjas, y no pudiendo resistir su curiosidad partió una. ¡Cuál no sería su asombro, cuando en el momento en que la abrió, se le presentó una doncella hermosísima, que le pidió agua y, como no la tenía, desapareció! Arrepentido el joven de su locura se prometió a sí mismo guardar mejor su juramento. Siguió camino y llegando a una fuente, llenó un vaso de agua, y abrió la otra toronja. Y ¡oh,

maravilla! apareció una niña mucho más hermosa que la primera. El joven, encantado, cayó de rodillas ofreciéndole el vaso de agua. La niña se lo bebió. El príncipe preguntó a ella si quería ser su esposa, y ella contestó afirmativamente, pues para eso la habían destinado. Juntos siguieron camino llenos de contento, y al llegar a la ciudad de su padre, el rey, el príncipe dejó a la niña a la orilla de una fuente, oculta tras un pino, y siguió para contar a su padre la historia de la hermosa niña que había encontrado, preparándose para llevarla triunfalmente a palacio. Mientras tanto, sucede a la niña un contratiempo. En aquella fuente cogía agua mucha gente del pueblo, entre quienes iba una mora de mala índole. Esta mete el cántaro a la fuente y, al sacarlo, vé la imagen de la niña reflejado en el agua. Figurándose que era ella misma dice: "Yo tan linda y tan bella, ¡y sacando agua! ¡quíbrate cántaro!" La niña no pudo reprimir la risa, y la negra, escuchándola, subió donde ella estaba, preguntándole por qué se encontraba allí oculta, la niña, que era

(Pasa a la pág. 17)

C O L O N



por la niña
OLGA QUINTERO
 (11 años)
 Escuela Federal Mixta
 N° 1031.—La Cochinilla
 Estado Barinas

Primer viaje de Colón al Continente Americano.

En este viaje fué cuando salió Colón del Puerto de Palos el día 3 de agosto de 1492.

Después de haber vencido Colón todos los inconvenientes que se le presentaron, llegó a la isla de Guanahaní, en la madrugada del 12 de octu-

bre. El primero que dió el grito de ¡tierra! fué Rodrigo de Triana. Al llegar Colón a esta isla se arrodilló para dar gracias a Dios por haber realizado felizmente el viaje que había sido todo su ideal.

Guanahaní era el nombre que le daban los habitantes de aquel lugar a la isla, pero Colón le dió el nombre de San Salvador y tomó posesión de ella en nombre de los Reyes de España, como era lo natural, puesto que ellos fueron los que hicieron los gastos del viaje. Los indios

(Pasa a la pág. 16)

4 DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS



"VIDA CAMPESINA"—Dibujo de Dionicia Moscañ.—(11 años)
Santiago del Burrero.—Escuela Federal No. 953



"BARCOS EN EL MAR"—Por Rafael Vicente Astorga.—(6 años)



"ANIMALES SILVESTRES"—Dibujo de Rosa Alvarez.—(15 años)
Escuela Federal No. 1.047.—Ciudad Bolívar, Estado Barinas



"CASITA RURAL"—Dibujo de Soledad Milano.—(13 años)
Escuela Federal Rural No. 3.247.—Puerto de Nutrias.

C O L O N

(Viene de la pág. 13)

muy sorprendidos se escondieron al ver a Colón y a sus compañeros, pero como los españoles los trataron con cariño los indios se acercaron a ellos y luego los hicieron penetrar a sus viviendas.

Colón hizo su viaje en tres carabelas: la Santa María, la Pinta y la Niña.

Colón emprendió viaje de regreso el 16 de enero de 1493 y llegó el 15 de mayo del mismo año a España donde fué

muy bien recibido por el pueblo y los Reyes Católicos. Colón hizo cuatro viajes al Continente Americano; en el tercero descubrió a nuestra Patria, en 1498.

Colón nació en Génova ciudad de Italia el año 1436; y murió en Valladolid ciudad de España el 20 de mayo de 1506.

OLGA QUINTERO



LAS DOS TORONJAS

(Viene de la pág. 12)

sencilla y buena, le contó la historia. Entonces la malvada negra, acariciándole el cabello, que era color de oro, le clavó un alfiler en la cabeza, transformándola en una blanca paloma que se fué volando por el bosque. La negra se quedó ocupando el lugar de la niña. Cuando el príncipe regresó con su padre y con gran acompañamiento para llevar a la niña triunfalmente a palacio, sufrió gran desencanto. Al verla le preguntó el motivo de aquel cambio en ella, y la negra le dijo: "Fueron los rayos del sol fuerte que me han desfigurado". El padre del príncipe se puso furioso, pues creyó que su hijo lo había engañado y, para castigarlo lo obligó a casarse con la negra; porque, palabra de rey no puede faltar. Ya nos figuraremos lo desgraciado que se sentiría el príncipe! A los pocos días de haberse casado lo llamó el jardinero, al cual ocurría una cosa muy rara. Desde hacía dos días que, cuando él estaba regando el jardín, venía una palomita volando y le decía: "¿Qué hace el rey con la reina mora?" Y el jardinero

contestaba: "A veces canta y a veces llora". Y murmuraba ella: "Y yo por estos campos triste y sola!" Luego levantaba el vuelo y se alejaba. El príncipe le dijo al criado que era de urgente necesidad atrapar aquella avecita, pues comprendía que había un misterio en ella. Al día siguiente, el mismo príncipe se puso en acecho y, a la hora de costumbre, llegó la palomita y le preguntó al criado: "¿Qué hace el rey con la reina mora?" El contestó: "A veces canta y a veces llora". Cuando la palomita trató de alzar el vuelo fué atrapada, y desde aquel momento el dulce animalito constituyó el encanto del rey y de su hijo. La reina mora, temiendo ser descubierta, dió orden al cocinero para que guisara al ave, pretextando que sentía antojos de comérsela. El cocinero se lo participó al rey, quien prohibió hacerle daño alguno al animalito, bajo pena de muerte. La reina, temerosa, se ocultó. Un día el rey, despulgando la palomita, le encontró el alfiler en la corona y, al sacárselo desen-

(Pasa a la pág. 19)

MENSAJE DE LOS NIÑOS DEL BRASIL A LOS DE VENEZUELA

El alumnado del curso primario anexo a la Escuela Normal "Carlos Gómez", de la ciudad de Campinas, Estado de Sao Paulo, Brasil, ha creído, de manera honrosa para nosotros, que a través de la revista "Onza, Tigre y León" puede establecerse con seguro éxito el intercambio cultural de los escolares brasileños con los venezolanos.

Ante esta idea, el director de aquel establecimiento educativo, que toma con sumo interés el desenvolvimiento de las relaciones espirituales entre los dos países, designó a uno de los pequeños escolares, el niño Jaime Pasmanik, alumno del cuarto año del curso primario y que precisamente había representado a Venezuela en una fiesta escolar, para dirigirse a los niños de nuestra Patria. El niño Pasmanik, en un expresivo y cordial mensaje que de seguidas publicamos, se ha dirigido a los niños venezolanos sugiriéndoles la idea de un intercambio de todo lo que sirva para incrementar las relaciones y el

conocimiento entre los niños y jóvenes de los dos países amigos y hermanos.

Dada la demostración de distinción y estima que para nuestros escolares han tenido sus hermanos del gran país del Brasil, y midiendo el valor educativo que debe asignarse a estas relaciones espirituales entre los niños de las diversas repúblicas de América, queremos hacer un llamamiento a todos nuestros escolares para que correspondan, como es merecido, al mensaje de cordialidad y afecto con que los han distinguido los niños brasileños.

Los jóvenes venezolanos que deseen cumplir con este deber de cortesía interamericana, habrán de dirigir su correspondencia de la siguiente manera:

*"Escola Normal "Carlos Gómez", de Campinas,
Praça Heitor Panteado,
Caixa Postal, 271.
CAMPINAS — E. S. Paulo —
Brasil — S. A.*

He aquí el mensaje que los escolares brasileños dirigen a

los niños venezolanos por intermedio de nuestra revista:

Niños venezolanos:

Recibimos por intermedio del Dr. José María Lisboa Jr., Presidente de la Asociación Paulista de Prensa y muy amigo del país venezolano, una revista infantil intitulada "Onza, Tigre y León" El Correo Escolar. Leemos con mucho interés las lindas historietas de vuestra tierra: "El tigre falsificado", "El niño travieso", "José Guariguata", "Usos y costumbres de la ciudad de Valencia". Gustamos y apreciamos los dibujos de Eva Mercedes, Elena y Ana Teresa Arismendi. Entusiasmados venimos por medio de este mensaje a convidarlos para un intercambio cultural que aumentará profundamente la simpatía y amistad entre nuestros pueblos. Conocemos y estudiamos vuestro país a través de los libros de la escuela y de las revistas, pero deseáramos recibir de vosotros mismos las noticias relativas a los usos y costumbres de esa hermosa tierra.

Somos alumnos del curso primario anexo a la Escuela Normal "Carlos Gómez" y hemos establecido para relacionarnos con los niños de América un Club Panamericano. En la fiesta panameri-

cana del 14 de abril de este año, vuestra gloriosa bandera tricolor fulguró gallardamente entre las demás banderas de nuestro Continente. En la seguridad de que nos escribiréis y atenderéis nuestro deseo de intercambio y buenas relaciones, os enviamos este mensaje de amistad.

Por los alumnos del curso Primario,

JAIME PASMANIK
Representante de Venezuela
en el Club Panamericano

Campinas, 10 de junio de 1939.



LAS DOS TORONJAS

(Viene de la pág. 17)

cantó a la niña. El príncipe se llenó de regocijo, y su padre comprendió al fin que aquél no había tratado de engañarlo. La niña relató todo cuanto le había hecho la malvada reina mora y el rey, enfurecido, juró vengarla. Celebráronse las bodas con gran pompa y regocido de los monarcas y del pueblo, y la reina mora, en castigo a su maldad, fué amarrada a la cola de dos potros cerreros.

DE LOS GATOS MONILLOS

(Viene de la pág. 2)

ré en decir de ellos sino pocas cosas. Algunos de estos gatos son tan astutos que muchas cosas de las que ven hacer a los hombres las imitan y hacen. En especial hay muchos que así como ven partir una almendra o un piñón con una piedra lo hacen de la misma manera y parten todas las que les dan, poniéndole una piedra donde el gato la pueda tomar. Así mismo tiran una piedra pequeña, del tamaño y peso que su fuerza basta, como la tiraría un hombre. Demás de esto cuando los cristianos van por la tierra adentro a entrar o a hacer guerra a alguna provincia y pasar por algún bosque donde haya unos gatos, grandes y negros, que hay en Tierra Firme, no hacen sino romper troncos y ramas de los árboles y arrojar sobre los cristianos para descalabrarlos, y les conviene cubrirse bien con la rodela e ir muy sobre aviso para que no reciban daño y les hieran algunos compañeros. Acaece tirarles piedras y quedarse ellas allá en lo alto de los árboles y tornarlas los gatos a lanzar contra los cristianos, y de esta manera un gato arrojó una que le había sido tirada y dió una pedrada a un Franciscano de Villacastín, criado del gobernador Pedrarias de Avila, que le derribó cuatro o cinco dientes de la boca, al cual yo conozco y le ví antes de la pedrada que le dió el gato con ellos, y después muchas veces le ví sin dientes, porque los perdió, según es dicho.

Y cuando algunas saetas les tiran, o hieren algún gato, ellos se las sacan y algunas veces las tornan a echar abajo, y otras veces, así como se las sacan las ponen ellos mismo de su mano allá en lo alto de las ramas de los árboles, de manera que no puedan caer abajo para que los tornen a herir con ellas y otras las quiebran y hacen muchos pedazos.

Finalmente, hay tanto que decir de sus travesuras y diferentes maneras de estos gatos, que sin verlo es dificultoso de creer.

Hay los tan pequeñitos como la mano de un hombre y menores, otros tan grandes como un mediano mastín.

G. H. de O.

EL YUCAL DE LA VIEJA



Aventura de Tío Conejo y Tío Tigre, por el niño Luis Segundo Velázquez.— Especial para “Onza, Tigre y León”.— Escuela Federal Rural N° 3223.— El Alto de Escuque, Estado Trujillo.

Sucede que una viejecita sembró unas semillas de yuca. Cuando ésta estuvo de arrancar, empezó a comérsela un animal. La viejecita buscó la manera de atrapar al astuto animal. Un día tuvo la idea e hizo un gran muñeco de cera y lo colocó en la entrada por donde acostumbraba el animal pasar. El dicho animal era Tío Conejo y al encontrarse con aquel inesperado espía le dijo con expresión imperiosa: “Oye, negro, déjame pasar, porque te doy una bofetada por la mejilla”, pero el negro no le hizo caso.

(Pasa a la pág. 27)

NIÑO VENEZOLANO

Niño venezolano, niño nuestro,
capullo que promete
un futuro triunfal
lucero escondido, chispita de
(diamante
de la tierra más grande
de la América austral.

Niño venezolano, niño bueno,
canción que será himno,
gama que va a ser sol,
muchachito adorado,
pedacito de Patria,
en tí gesta la gloria
y se acuna el honor.

Niño venezolano, niño fuerte,
tesoro de virtudes,
brote de actividad,
tú serás el escudo
de bronce y de granito
que guardará los fueros
de nuestra libertad.

Tu boquita parlera, rimadora de
(risas
que dice tonterías
y que sabe rezar,
será fuente del verbo
que vibrará mañana,
de la azul cordillera
a la orilla del mar.

Tus tiernas manecitas,
que hoy lucen la blancura
de una rosa nevada,
se volverán morenas,
porque serás el hombre
que labrará la tierra
y blandirá la espada.

Niño venezolano, niño bueno,
juguete de la casa,
florecita de amor,
la Patria en tí saluda
al Padre de mañana,
cruzado de derecho, y un soldado
(de Honor.

MARIA CLEMENCIA CAMARAN
Valencia

Para "Onza, Tigre y León"



LA FLOR DEL COBRE

El cuento que de seguidas publicamos, pertenece al libro de Marta Brunet "Cuentos para Mari-Sol", ilustrado por María Valencia y editado bajo los auspicios de la Universidad de Chile. Este hermoso libro nos ha sido enviado gentilmente por sus autoras y, en nuestros próximos números, continuaremos publicando otras de las lindas leyendas que contiene.



ESULTA que una vez había un matrimonio que vivía en un campito, cerca de un pueblo en el sur. Los dos eran viejos, reviejos. Y resulta que el marido era tan flojo que nunca había trabajado en cosa alguna y en cuanto le hablaban de hacer algo, se quejaba a gritos de sus muchas enfermedades y se iba a la cama, diciendo que ya poco le iba faltando para entregar su ánima al TAITA DIOS. Y resulta

también que la pobre mujer, a pesar de sus años, tenía que seguir comiéndose para ella sola mantener el hogar. ,

Con la terrible pereza del marido, a quien llamaban DON QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA, el campito estaba hecho una maraña de zarzas y la casa se caía a pesar de los puntales que le habían arrimado algunos vecinos misericordiosos. Pero esto no era impedimento para que don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA siguiera durmiendo o lamentándose de sus males.

Y resulta que un día estaba doña MARIA SOPLILLO —que así se llamaba la mujer— zurciendo los pantalones de don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA, cuando sintió que éste

llegaba muy contento del pueblo, donde había ido en busca de remedios para las muelas.

Apenas la divisó le dijo:

—Figúrese la suerte, vieja...

—Usted dirá. Aunque sería mejor que diera antes las buenas tardes...

—Buenas tardes. Pero no interrumpa. Figúrese la suerte... A la primera vuelta del camino me encontré con una señora muy encachá, que me preguntó para dónde iba. Yo le contesté que para el pueblo, a comprar medicinas para el dolor de muelas. Entonces ella me dice que es meica y que me puede dar un remedio que no sólo es para las muelas, sino que es para todos los males conocidos. Y voy entonces yo y le pregunto: ¿Y QUE REMEDIO ES ESE, MISIA? Y ella me contesta: "ES LA FLOR DEL COBRE". NO LA CONOZCO, NI NUNCA LA HABIA OIDO MENTAR —le respondí. Y ella me vuelve a decir:— "AQUI TIENE LA SEMILLA, VAYASE PARA SU CAMPITO Y LA SIEMBRA, Y EN CUANTO DE FLOR VERA COMO SE ALIVIA INMEDIATAMENTE DE SUS MUCHOS ACHAQUES".

—¿Y qué le dió, viejo?

—Esta bolsita con semillas. Al tiro las voy a sembrar.

En tonces doña MARIA SOPLILLO se puso en pie, muy contenta al ver a su marido tan dispuesto y alegre. Y le preguntó:

—¿Dónde las vas a sembrar?

—Aquí no más. En la huerta. Pero la MISIA me dijo también que tenía que sembrarlas todas y en tierra bien limpia y barbechada. Por suerte que no son muchas.

Y don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA se fué en busca de la pala, el azadón y el rastrillo, que estaban por ahí, en un cuarto, todos llenos de telarañas y moho.

Toda la tarde se pasó arreglando un retazo de tierra, sacando maleza, arrancando raíces, arando y rastrillando. Cuando llegó la puesta del sol estaba el retazo de huerta con-

vertido en una lindeza de barbecho. Y don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA se fué a acostar completamente rendido, dispuesto a levantarse al alba para sembrar las semillas de la planta del cobre, cuya flor habia de mejorarle la salud.

Pero resulta que a la mañana siguiente, cuando comenzó a esparcir la semilla —que estaba en una bolsita de cuero no más grande que una mano cerrada— ésta no terminaba nunca, y aunque don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA lanzaba grandes puñados al surco, el contenido de la bolsa no menguaba. ¡Y ya no habia dónde sembrar más!



—¿Qué haré? —le preguntó a doña MARIA SOPLILLO.

—Usted sabrá —dijo la mujer modosamente—. Pero, según las palabras de ayer, la misia le recomendó que sembrara todas las semillas.

—Así no más fué —dijo el viejo.

Y se puso a preparar otra porción de tierra, un poco más grande que la que barbechara la víspera.

Pero al día siguiente pasó exactamente lo mismo: la semilla no llevaba trazas de disminuir. Al gran holgazán de don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA le dieron ganas de no seguir en la empresa pero, justamente, en ese momento, le dieron unas fuertes punzadas en las muelas, tan fuertes como no las había sentido nunca. Y esto lo hizo decidirse a barbechar un pedazo de potrerrillo, en vista de que la huerta ya estaba toda sembrada y que las semillas parecía que no se hubieran empleado nunca.

Y al cabo de diez días de trabajos y de rezongos y de decir que no daba una palada más y de volver a dolerle las muelas y de volver entonces a trabajar, don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA se encontró de repente con todo su campito limpio, barbechado y sembrado y que empezaban a brotar unas hojitas verdes y que había que regarlas, cuidando de que en los camellones no fuera a salir de nuevo maleza y que había además que vigilar los caracoles y los gorriones y que, por lo tanto, había que seguir levantándose al alba y trabajando el día entero.

Y resulta que a don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA se le había olvidado quejarse y ni una mala lipiria le daba. Y resulta también que cuanto más crecían las plantas de “LA FLOR DEL COBRE” más parecían matas de maíz, y al fin don QUEJUMBRE-NO-HACE-NADA tuvo que convenirse de que no había tal “FLOR DEL COBRE”, sino unos choclos lindos que empezaron a comer hechos ricas humitas por mano de doña MARÍA SOPLILLO, cuando no eran cocidos o en unos pasteles con pino y todo. Y como los choclos cada vez cundían más, resolvieron cosecharlos y venderlos en el pueblo. Pero eran tantos, tantos, que dejaron una parte en la casa para hacer chuchoca y otro poco para darle a las aves, y el resto, en la carreta del compadre JUAN PABLO RETAMALES, que se las prestara, lo llevaron al mercado sacando por él un buen precio.

(Pasa a la pág. 28)

EL YUCAL DE LA VIEJA

(Viene de la pág. 21)

Tío Conejo, que ya estaba disgustado de tanto esperar, le asestó la bofetada; quedándose en el acto pegado de la mano derecha. Tío Conejo, lleno de furia, le repitió al negro: "Suéltame porque te doy otra bofetada". El negro permaneció mudo. Tío Conejo le asestó la segunda bofetada quedándose también pegado de la mano izquierda; enseguida le dió un punta pie con el pie derecho y otro con el pie izquierdo, quedándose así pegado de los dos pies; ahora le quedaban como única arma los dientes, con los cuales ofreció morder al negro si no lo soltaba, y fué en acto contínuo que lo hizo, quedándose pegado también de los dientes.

Al día siguiente llegó a la siembra la vieja y se encontró conque Tío Conejo era el preso. Enseguida tomó un saco y metió al animal en él, diciéndole: "¿Conque tú eres el pernicioso animal que acababa con mi sementera?" Y ¡zá! se lo echó al hombro y cargó con él para la casa. Al llegar puso a hervir un perol de agua para aliñar a Tío Conejo. En este tiempo pasó Tío Tigre por el lugar donde estaba Tío Conejo dentro del saco.



Cuando Tío Conejo lo sintió, hizo ruido. Tío Tigre preguntó: “¿Quién está allí?”

—“Soy yo —respondió Tío Conejo—, que me tienen en este saco para regalarme una novilla; pero como soy muy pequeño no alcanzo a comérmela, si tú quieres comértela, ven para meterte en el saco.

—Acepto —dijo Tío Tigre, y se metió en el saco, al cual amarróle enseguida la boca Tío Conejo. Cuando la vieja fué a echarle el perol de agua hirviente dijo: “Lo había dejado tan pequeño, y tan grande que lo encuentro ahora”.

Tío Tigre respondió: “He resuleto hacer el negocio de comerme la novilla”. La vieja le echó el perol de agua caliente y el pobre Tío Tigre hizo como todos los animales del mundo en caso semejante; se fué rugiendo y revolcándose de dolor.

LUIS SEGUNDO VELAZQUEZ



LA FLOR DE COBRE

(Viene de la pág. 26)

Entonces se compraron ropa para el invierno, una olleta grande, una vaca y un burro, tres gallinas un gallo y dos conejitos blancos con manchas rubias y ojos negros. Y una pala y un arado y un rastrillo. Y muchas cosas para comer.

Y aunque hicieron tanta compra, aun le quedaba a don QUEJUMBRE-NO-HAE-NADA plata amarrada en una punta del pañuelo al volver a su campito.

Entonces le dijo a doña MARIA SOPLILLO:

—Aquella MISIA que me dió la semilla harto que se burló de mí.

—Si no hubiera sido por ella, a estas horas seguiría siendo pobre y enfermo, bueno para nada. No seas mal agradecido —contestó la vieja.

—¡Cierto no más es!

—Con razón le dijo la MISIA que se le quitarían los males. Hace tiempo que no lo oigo quejarse de nada. Y “LA FLOR DEL COBRE” sus buenos cobres y chauchas y pesotes que le ha dado...

—¿Y quién sería la MISIA?

—¡Para mí que era la mismita señora MARIA SANTISIMA DE LOS CIELOS!

—Hasta que al fin di con quién era...

—Entonces le vamos a dar al tiro las gracias y le vamos a rezar un Ave María con harta devoción.

Y esta es la historia de “LA FLOR DEL COBRE”.

Que volvió diligente y sano a un hombre.





ANIMALES VENEZOLANOS

EL TUCUSITO

por el niño

GASPAR M. FERNANDEZ

(13 años)